

COMENTARIO DE TEXTOS.- ANTONIO MACHADO.- CAMPOS DE SORIA (VII)

Introducción.-Pocos autores del siglo XX han suscitado un interés tan amplio y tan persistente como Antonio Machado (1875-1939). Su poesía es una de las cimas más altas de la literatura de nuestro tiempo.

En su primera etapa (*Soledades*), predomina la hondura con que aborda los grandes problemas humanos: el tiempo, la muerte, Dios. La melancolía y el sentimiento de soledad se desprenden de sus versos, cada vez más depurados.

Con su libro siguiente (*Campos de Castilla*, 1912), Machado parece salirse de su mundo interior para enfrentarse con el mundo que le rodea. Desde Soria, donde residió varios años, nos deja inolvidables visiones de un paisaje pobre y hermoso, de unos hombres sufridos y rudos, de un pueblo miserable; o meditaciones sobre el pasado que ha engendrado tal presente, con sus anhelos de un futuro mejor. Así se incorpora Machado a la línea de la "generación del 98".

Debe añadirse, sin embargo, que Castilla es una tierra con la que se identifica el alma del poeta; por eso, Machado sigue siendo él mismo, con sus sentimientos inconfundibles. Su melancolía y su soledad se proyectan ahora sobre el paisaje castellano, como revelan versos memorables:

*¡Castilla, tus decrepitas ciudades!
¡La agria Melancolía
que puebla tus sombrías soledades!*

Dentro de este libro fundamental, destaca -entre otros- el poema titulado "*Campos de Soria*". Se compone de nueve partes en las que Machado -en vísperas de un largo viaje- traza un verdadero compendio de su visión de Castilla: el paisaje en las distintas estaciones, los hombres, la ciudad de Soria... Las tres últimas partes son una despedida de aquellos aspectos de la tierra más allegados a su sensibilidad. He aquí la parte VII, la más conocida sin duda:

Texto.

**¡Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas
por donde traza el Duero
su curva de ballesta
en torno a Soria, oscuros, encinares,
ariscos pedregales, calvas sierras,
caminos blancos y álamos del río,
tardes de, Soria, mística y guerrera
hoy siento por vosotros, en el fondo
del corazón, tristeza,
tristeza que es amor! ¡Campos de Soria
donde parece, que las rocas sueñan,
conmigo vais. ¡Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas! ...**

Contenido y estructura

El poema podría considerarse fruto de uno de tantos paseos del poeta en las tardes de Soria; desde una de las dos colinas que flanquean la ciudad (la del Castillo, la del Mirón), los ojos de Machado recorren el panorama.

El contenido del texto ofrece un doble aspecto: por una parte, unas notas de paisaje en las que domina lo áspero, lo duro; por otra, los sentimientos del poeta, tristeza y amor estrechamente unidos.

La estructura interna del fragmento refleja ese doble aspecto del contenido: al comienzo, parece una **pura presentación de los rasgos paisajísticos**; en el verso 9, aparece el **"yo" del autor, con su carga de emociones**.

Con todo, veremos que tampoco los primeros versos están libres de tintes subjetivos.

La forma métrica es una de las preferidas por Machado: una **silva asonantada** (heptasílabos y endecasílabos combinados con soltura y con asonancia, *e-a*, en los versos pares). Se trata de una forma sencilla en la que Machado moldea con seguridad un lenguaje nítido, situando las palabras y los miembros de frase con indudable eficacia visual y emotiva.

Análisis del texto (Expresión y contenido).

Antes de hacer el análisis verso a verso, hagamos unas observaciones importantes. Nótese, en primer lugar, el **tono exclamativo** que domina todo el texto, rasgo que -por sí sólo- ya es índice de la intensa **emoción** con que el poeta mira el paisaje. En segundo lugar, se observará que sólo hay, **dos** verbos principales en el fragmento (**siento y vais**): estamos ante un buen ejemplo del llamado **"estilo nominal"**; el **predominio de nombres y adjetivos** revela que nos hallamos ante una pintura atenta a rasgos esenciales del paisaje. Ambas observaciones confirman lo dicho sobre el contenido del texto y la actitud del autor: desde su personal sensibilidad, Machado nos da una interpretación de **la esencia de la tierra soriana**. He aquí el primer ajuste entre expresión y contenido.

Los primeros versos son una larga enumeración de aspectos del paisaje. Se diría que el poeta se limita a "señalar", con objetiva precisión, lo que se ve alrededor: *Colinas plateadas, grises alcores, cárdenas roquedas...* Sin embargo, es más una **invocación** que una simple enumeración (se trata de **vocativos**). Una invocación cargada ya de emoción y de sentido. Los sustantivos presentan un relieve de dureza creciente (*colinas, alcores, roquedas*). Los adjetivos, que acompañan a cada nombre, añaden unas notas de colorido: el brillo metálico de los páramos (*plateadas*) se apaga con grises o adquiere tintes de ocaso (*cárdenas*). También la sonoridad se ha ido haciendo más dura en esos dos primeros versos.

La oración de relativo (un adjetivo más) nos trae una imagen que Machado utiliza en varios poemas: por donde traza el Duero - su curva de ballesta - en torno a Soria. La curva del río motiva **una metáfora de resonancias guerreras** (nueva nota de dureza), que el **encabalgamiento** pone de relieve al dejarla en un verso corto.

Continúa la enumeración: *oscuros encimares, ariscos pedregales, calvas sierras...* De nuevo insisten los sustantivos en **lo seco y lo áspero** del paisaje.

Primero, los encinares, vegetación humilde. (En efecto, como puede verse en el poema "Las encinas", estos árboles son, para Machado, "humildad", la "nota arisca", representativa de la "adustez castellana"). Luego, pedregales. (antes "roquedas") y sierras (antes "colinas" y "alcores"). Y los **epítetos** refuerzan el valor de los sustantivos, suprimiendo incluso cualquier posible halago sensorial: oscuros, ariscos, calvas.

En el verso siguiente *-caminos blancos y álamos del río-*, el adjetivo blancos nos hace imaginar humildes caminos polvorientos. Y la única nota amena del paisaje, los álamos del río, aparece sintomáticamente desprovista del epíteto que podría haber realzado su verdor. (Machado, sin embargo, dedicará a esos álamos la parte VIII de la serie "Campos de Soria").

Hasta aquí, podríamos decir que la mirada de Machado es tan adusta como el paisaje. Su lengua poética -y esto es importante- parece someter la realidad a una depuración **ascética** que elimina o rebaja los aspectos sonrientes para fijarse en lo más duro. Ello es síntoma de una voluntad de selección en la que habrá que insistir.

La enumeración se cierra con el verso 8: *tardes de Soria, mística y guerrera*. Los dos adjetivos están especialmente llenos de sugerencias. Pueden hacernos pensar en el pasado de Castilla, permanente motivo de meditación para Machado: Castilla fue tierra de místicos y de guerreros. Pero esos adjetivos también se armonizan, diríamos, con el "alma" del paisaje que se nos ha ofrecido. Comentaba Unamuno que la naturaleza, en Castilla, "nos desase más bien del pobre suelo, envolviéndonos en el cielo puro...". De ahí, mística. En cuanto a guerrera, ¿no encaja perfectamente con esa insistente dureza que hemos ido viendo en la elección del vocabulario? Recordemos que ya en el verso 4 -*curva de ballesta*- había connotaciones "guerreras".

Así pues, los dos adjetivos comentados resultan un definitivo remate de la visión: todas las sugerencias anteriores parecen confluír en esas dos palabras. Tras ellas, se abrirá paso la expresión directa del sentimiento de Machado.

Hoy siento por, vosotros, en el fondo del corazón, tristeza... Pasamos, como habíamos dicho, al "**yo**" y a la emoción, emoción que se vierte en una expresión entrecortada (comas, incisos, reiteraciones). El inciso *en el fondo /del corazón* -que interrumpe el fluir de la frase- queda, a su vez, partido en dos por el **encabalgamiento**, y así quedan puestas de relieve las palabras que recogen la hondura del sentimiento (*fondo, corazón*). También se destaca la palabra *tristeza*, por quedar aislada entre la pausa interior y el final del verso. Pero, además, *tristeza* se repite al principio del verso siguiente: *tristeza que es amor*. Se unen aquí, en fin, esas dos palabras que definen la actitud de Machado frente a las tierras de Soria: un dolorido amor, una amorosa tristeza.

La emotividad crece en una nueva exclamación: *¡Campos de Soria donde parece que las rocas sueñan...!* He aquí algo curioso: el paisaje parece humanizarse, ponerse a soñar. Y es que Machado, de carácter soñador, proyecta a menudo en la naturaleza esa condición suya. (En otros poemas, "el campo sueña"; el agua del Duero "corre y pasa y sueña"; los álamos del río son "verde sueño del suelo gris y de la parda tierra"; Castilla toda no se sabe si "espera, duerme o sueña"). El paisaje, en

suma, adquiere cualidades que revelan una curiosa vecindad con la sensibilidad de Machado: un rasgo más de su amorosa comunión con Castilla. Y esa comunión estalla en el vehemente final de la exclamación, en un verso que también queda entrecortado: ¡...conmigo vais! ...**(personificación)**

Machado va a marcharse con los campos de Soria dentro del alma. Y el final del poema, en una reiteración de las palabras iniciales, es como un volver la vista atrás, hacia el paisaje querido, como para llevárselo bien grabado en los ojos y en el corazón: ¡*Colinas plateadas, grises alcores, cárdenas roquedas!*... **Puntos suspensivos**; podríamos volver a empezar. Ahí está toda la emoción de la despedida, todo el amor a una tierra que el poeta se resiste a dejar.

Conclusión.

Habíamos hablado al principio de una identificación entre Machado y Castilla. En otro de los fragmentos de "Campos de Soria", Machado exclama ante aquellas tierras:

*Me habéis llegado al alma,
¿o acaso estabais en el fondo de ella?*

Esta identificación cordial explica una visión de paisaje como la que hemos visto. La sensibilidad del poeta opera, como apuntábamos, una "selección" de la realidad; su lenguaje da a los objetos evocados un inconfundible tinte personal. Estamos en esa difícil frontera entre lo objetivo y lo subjetivo. Acaso la gran lección de Machado sea hacernos comprender que la realidad sólo tiene sentido cuando el hombre se lo da con su sentimiento hecho palabra.

Y el sentimiento de Machado nos llega en una palabra esencial, tan desprovista de ornamentos fáciles como exacta en sus valores sugestivos. Su poder de comunicación es inigualable: desde poemas como estos, miles de lectores comparten, ante las tierras de Castilla, su amor y su tristeza. Una tristeza que es amor.